

EL COSTA RICENSE.

NUM. 96.

Periódico Semanal.

TRIM. 7º

Se admiten gratis los comunicados de conveniencia pública, i se insertan avisos por un precio equitativo.

San José, 28 de Marzo de 1873.

Se publicará semanalmente. El número suelto vale 15 cs. La suscripción por trimestre \$ 2: por semestre \$ 3-50 cs.

AJENTES.

ESTERIOR.

Nicaragua.

RIVAS—D. Narciso Argüello.

San Salvador.

D. Napoleon Quirós.

INTERIOR.

SAN JOSE.—En la Imprenta Nacional.

ALAJUELA—D. Joaquín Sibaja.

CARTAGO—D. Zacarías Pa o.

HEREDIA—D. Juan V. Gutiérrez.

PUNTARENAS—D. J. R. Casorla.

LIBERIA—D. Inocente Barrios.

Las revoluciones liberales i sus consecuencias para la civilización i la dicha de los pueblos.

Si nuestros lectores dan una mirada retrospectiva a nuestros artículos editoriales o a las inserciones i correspondencias que hemos publicado antes de las revoluciones últimamente cumplidas en Guatemala i el Salvador, comprenderán perfectamente, cómo es que entendemos el advenimiento sincero i leal de la República i del Gobierno del pueblo.

Lamentábamos la humillante esclavitud que pesaba sobre nuestros hermanos, i levantando nuestra voz tan alto como podíamos, exitábamos a los pueblos a sacudir tan degradante pupilaje. (Veáanse los números 1, 3, 11, 16, 31, 32, 33, 38, 45, 49, 52 i 53 de "El Costaricense.")

Al proceder así entonces, i al proceder mas tarde como lo hicimos i como lo hacemos hoy, somos consecuentes con nuestros principios políticos.—No queremos una tiranía que humille i envilezca, ni una teocracia que fanatice i degrade, ni una anarquía que nos desmoralice, desordene i nos haga retrogradar al salvajismo.—Hallar el justo medio, entre extremos tan viciosos, esa es la tarea noble i digna de los republicanos, de los que se honran con los dictados de liberales, i de demócratas.

Nosotros no escusamos enfrentarnos ante la tiranía de Cerna i de Dueñas, ni ante el poder del jesuitismo: los combatimos sin tregua; pero pasada la lucha i obtenido el triunfo, invocamos la tolerancia como el canon principal de la República; i la clemencia, como el símbolo de la democracia predicada por Jesús desde las alturas del Calvario.

Nosotros no concebimos que la libertad pueda aliarse con el crimen, ni sostenerse con la humillación i las persecuciones: estamos convencidos de que en política no hai crímenes sino errores, mientras se observen las condiciones que la

moral i la civilización aconsejan; i que, los fusilamientos en este caso, son verdaderos asesinatos que Dios i las sociedades no pueden perdonar.

I si la vida, don de la Providencia, debemos conservarla i respetarla en nuestros semejantes, más que la vida debemos respetar la dignidad humana, mas preciosa aun que la propia existencia.

Liberales por convencimiento, por tradición i por enseñanzas, tenemos el derecho de llamar al orden a los que invocando tan sagrado nombre, asesinan, humillan, arruinan i destierran en el santo nombre de la libertad.—Tenemos derecho de pedir cuenta a los que se dicen nuestros correligionarios, de los crímenes que se cometen bajo la ejienda de una libertad que desconocen o que no saben o no quieren practicar.

Atentos seguimos todos los pasos que la revolución de Guatemala iba dando para destruir la teocracia que por tantos años envileció esa preciosa tierra; que la tuvo sumida en la esclavitud, en la ignorancia i en la barbarie; i después, cuando el triunfo más completo coronó la obra liberal del patriotismo, nuestra primera palabra fué "perdon", como consecuencia necesaria i precisa del cambio de instituciones.

Tan grande victoria debia conservarse pura i sin mancha para probar al mundo que los liberales no asesinan, i que son dignos de llevar tan glorioso nombre.

Desgraciados los Gobiernos que tienen necesidad de sostenerse con sangre: ellos caerán mas temprano sin recojer otro fruto que las maldiciones del mundo civilizado, i sin dejar otras huellas que la miseria, el hambre i la desmoralización.—Luchar, vencer, perdonar i enseñar, esas son las máximas sagradas en que se fundan los Gobiernos democráticos: podrán sucumbir por el pronto, porque la tarea de formar Repúblicas no es fácil ni sencilla; pero sucumbirán con gloria i por poco tiempo, si saben sembrar i cultivar la semilla democrática.

No puede existir la República sin pueblo, i este no existe en donde la mayoría se compone de masas en su primitivo estado de barbarie: hai, pues, necesidad de educar esas masas sacándolas de la tutela de la ignorancia para pasarlas a la condición de ciudadanos: este es uno de los preceptos que impone el liberalismo.

El liberalismo debe antes su-

cumbir que traicionar sus principios.—La escuela liberal, como el cristianismo, cuenta un largo catálogo de mártires.—Los que pertenecen a ella, deben cargar su cruz o no llevar su nombre. Su verdadero palenque de lucha está en la tribuna, en la prensa, en la enseñanza; jamás en el cadalso, i menos en los castigos que envilecen i degradan a la humanidad.—A veces se perdona hasta la muerte, pero jamás la humillación i la afrenta.

Es preciso que nos convenzamos: el timon de las instituciones liberales, es el que debe confiarse a manos mas espertas, a inteligencias mas despejadas, a almas mas puras, a hombres mas ilustrados.

Mandar mal como Zátropa sin otra lei ni otra regla que la propia voluntad, es bien sencillo; pero mandar bien i mantener el orden i las instituciones bajo el imperio de un pacto obligatorio entre el que manda i la sociedad, es bien difícil: mucho mas difícil en pueblos no preparados para la democracia.

Hemos dicho que luchar, vencer, perdonar i enseñar, son las máximas sagradas del liberalismo; i esa es la verdad. Luchar contra el vicio, contra el fanatismo, contra las preocupaciones.—Vencer convenciendo con la palabra, con la verdad i con el ejemplo.—Perdonar los errores; jamás el crimen. Enseñar cumpliendo con las obras de misericordia. Los que tales preceptos no observan, son liberales de nombre, si tal nombre se atribuyen, pero no lo son en el alma; son falsos apóstoles de la democracia.

La escuela democrática cuenta hoy 1873 años de existencia: ella fué fundada por el Divino Maestro: recordémos sus enseñanzas, abramos i leamos los Santos Evangelios, i en cada una de sus páginas encontraremos *caridad—amor a Dios i al prójimo*.—Porque el cristianismo i el liberalismo están fundados en la caridad.

Si los liberales no perdonan, si los liberales no enseñan, i si pretenden sostenerse en el poder por medio del cadalso i de las persecuciones, mas valiera que no hubieran llegado a él: la sangre es una semilla maldita que fructifica en donde quiera que se siembra.—La humanidad no puede reportar provecho de esa continua sucesión de venganzas de cada partido que obtiene el triunfo.

Para que las revoluciones liberales sean fecundas i provechosas,

hai necesidad de poner en práctica los principios de la escuela que proclaman; de otro modo tenemos que deducir que la libertad ha sido la bandera en cuyo nombre se han hecho, bandera que se rompe en jirones despues de conseguida la victoria.

Repetiremos lo que ya hemos dicho refiriéndonos a un publicista americano: "*Las persecuciones políticas, hacen héroes i mártires que del destierro suben al solio i del cadalso a la gloria.*"

Que el partido liberal luche, i luche con las armas en la mano para vencer a un enemigo tenaz i obstinado, lo concebimos, está en su perfecto derecho; pero que fusile fuera del combate, que humille, degrade i envilezca a los ciudadanos, eso no lo admite el liberalismo.

I no se nos conteste con comparaciones i con hechos cumplidos i registrados en otras naciones; por que el ejemplo del mal, lejos de autorizarnos para perseverar en él; debe enseñarnos el verdadero camino del bien. ¡Desgraciadas las sociedades, si el ejemplo del crimen nos condujera a cometerlo!

Al escribir como lo hemos hecho, no nos mueve otra idea que la de que, las revoluciones liberales no se manchen: que ellas logren aclimatarse i producir los mas benéficos resultados para la civilización i la dicha de los pueblos.

NECROLOGIA.

Hoy justamente hace un año que falleció uno de los vecinos mas notables de esta ciudad, el señor don Nereo Macis. Nacido entre la clase proletaria, se elevó por sus virtudes sobre su esfera i ocupó un distinguido lugar, en este vecindario.

Desde joven se le vió casi continuamente sirviendo las alcaldías constitucionales i otros destinos municipales i aun llegó a tomar asiento en las cámaras legislativas, como Representante de esta Provincia.

Hombre público por su posición, su casa estuvo siempre abierta a las jentes del pueblo para el consejo i dirección de sus asuntos; por que su buen juicio, su práctica i la franqueza de sus opiniones le acarrearón la confianza general.

Su muerte, prematura todavía, ha dejado en esta ciudad uno de esos vacíos que con dificultad se llenan, i en los pechos de sus numerosos amigos un pesar profun-

do, que hoy se renueva con motivo del triste aniversario de su fallecimiento. ¡¡¡ Reciba nuestro sentido amigo allá en el Cielo en donde sus buenas acciones le han colocado, nuestros debidos recuerdos, mientras nos llega la hora de ir a reunirnos con él!!!

Cartago, Marzo 27 de 1873.

Unos amigos del finado.

COLABORADORES.

CARTAS PARIENSES.

La cuadratura del círculo.

I.

—¡Esta sí que es gorda, caráchola! Esta sí que es gorda!

—Cual, tío Braulio? ¿Qué trae U. que viene tan alegre?

—Que qué traigo? Que lo coji en un renuncio, don José!

—A mí?

—A usted, sí señor, a usted!

—A ver, tío Braulio, qué renuncio es ese? Pero ¿qué aprietta U. con tanto cariño bajo la solapa de la chaqueta?

—Un periódico de la corte, donde está la prueba autotica de que se engañaba usted de medio a medio.

—Qué yo me engañaba? En qué?

—En tener por imposible una cosa tan sencilla i tan fácil como rezar un Padre-Nuestro.

—¿I qué cosa era esa, tío Braulio?

—Vá usted a verla. ¿Se acuerda usted, don José, de haberme dicho mas de cien veces, cuando se trataba de algo que le parecia irrealizable: "desengañese, tío Braulio, que eso es tan imposible como la cuadratura del círculo?"

—Sí que me acuerdo.

—¿I por mas señas que cuando yo le preguntaba que círculo era ese, me respondía usted que era un problema geométrico que habi vuelto locos a muchos infelices i que maldita la cosa me importaba su explicación.

—¿I así es, tío Braulio. No sabiendo usted una palabra de geometría, a qué explicación una cosa que no había de comprender?

—Pues sepa usted, don José, que sin saber geometría (sin que usted me lo haya explicado) comprendo ya perfectamente lo que es ese problema.

—De veras?

—Sí, señor! i sepa usted que ese problema que usted creía tan imposible se ha resuelto.

—Ave María! I quien lo ha resuelto, tío Braulio? Supongo que no será U.

—Yo? tendría que ver que un palurdo de mi calibre hubiera echado la pata a los hombres de ciencia! No señor, quien lo ha resuelto, para gloria de España, de la manera mas sencilla del mundo, es el centro ultramarino al elevarse a la categoría de Liga defensora de la integridad nacional.

—Tío Braulio! Usted sueña! ¿La liga negrera ha resuelto la cuadratura del círculo? ... La pobre tiene cosas mas serias en que ocuparse. ¿Cómo quiere U. que se entretenga en resolver problemas geométricos? ¿De dónde saca U. esa enormidad?

—De aquí, don José, de este periódico!

—Imposible! Ud. delira!

—Que deliro? Caráchola, pues eso me faltaba, que no entendiera yo lo que se escribe en letras de molde! No señor, no deliro! La Liga ha cuadrado el círculo! I no uno, sino quince o veinte!

—Pero tío Braulio, ...

—No hay pero que salga, don José, aquí está especificado

—A ver, hombre, a ver, déme U. acá!

—Lea usted, ahí, en la segunda columna.

—"Anoche se reunió el centro Ultramarino bajo la presidencia del marqués de Manzanedo. La reunion fué numerosísima i asistieron a ella notabilidades representantes de todos los partidos. Usaron enérgica i elocuentemente de la palabra, para combatir las insensatas reformas del gobierno los Señores Duran Cuervo, Vi d'Isola, Reino so, Carramolino, Caballero de Rodas, Topete, Sanz, Estéban Collantes i otros hombres no menos ilustres.

"El presidente señor Manzanedo resumió el debate, i despues de una corta deliberación, quedó constituida la Junta de la Liga nacional para defender la integridad de España en Ultramar".....

—¿I bien, tío Braulio?

—Siga U., hombre de Dios, siga U.!

—"Esta Junta se compuso del modo siguiente:

"Círculo del Señor Canovas....

—Vé U? ya están ahí los círculos!

—"Señores Caballero de Rodas, Salvaverria i Cánovas de Castillo.

"Círculo moderado:

—Salte usted, que hay muchos círculos, i lea ese párrafo, el que tiene una cruz.

—"Todos estos círculos, animados de la misma patriótica idea, se cuadraron contra el gobierno que tan desatinadamente conduce la patria a la ruina..."

—No lea usted mas, don José. Conque, ¿está usted convencido? Ha visto usted ya de qué manera tan sencilla se realizó lo imposible?

—Yo no he visto nada, tío Braulio, nada que se refiera a esa famosa cuadratura.

—Cómo que no? Caráchola! ¿No acaba usted de leer que los círculos se cuadraron contra el gobierno? Pues ahí está el problema resuelto! Se rie usted?

—¿No quiere U. que me ria, tío Braulio, de verle tomar el rábano por las hojas?

—Qué rábano?

—El de esos círculos. En primer lugar, esos círculos no son figuras geométricas, sino figuras... patrióticas.

—Con que hai círculos i círculos?

—Sí, señor, los hai hasta viciosos, adjetivo que sin duda no merece ninguno de esos. I en segundo lugar, no conoce U., alma cándida, que ese cuadro es una simple figura retórica?

—Adios mi dinero! Conque no es mas que una figura? Conque los ligeros no han resuelto ningún imposible?

—Ninguno, tío Braulio...! Pero sí, consuéllese U., han resuelto uno.

—Cuál, don José?

—Patentizar con su admirable conducta que en nuestra hermosa tierra hai séres inteligentes, álmás que se dicen elevados, hombres de talento que al interes de seis docenas de comerciantes, de jenerales i de negreros; al miserable interés del negocio, posponen una gran cuestion de humanidad, cuyo aplazamiento era un baldon para nuestro país. Tal es el problema que esos insignes patriotas acaban de resolver, problema que, en pleno siglo XIX, parece tan imposible a todo el que no tenga entrañas de voluntario habanero, como la cuadratura del círculo!

II.

—I dígame, don José: entre esos círculos de la Liga negrera, que tan soberano chasco acaban de darnos con su maldito cuadro, he visto uno republicano. Mire o.

—No puede ser!

—No? Lo componen: "don Eujenio García Ruiz i otros dos señores cuyos nombres no recordamos."

—Acabara Ud!... ya decía yo!

—Quienes son esos republicanos metidos a ligeros protectores de la esclavitud? ¿Quién es ese don Eujenio?

—Es el Dómine, tío Braulio, el director de *El Pueblo*. ¿Nunca ha leído U. *El Pueblo*?

—No señor.

—Pues lealo i verá que don Eujenio el del círculo es el papa, el apóstol i el único feligrés de la iglesia república-na-unitaria.

—Pues se ha lucido el señor de la unidad! I ¿quiénes serian esos otros dos republicanos que viajaban con él de incógnito?

—Probablemente, dos repartidores del diario. ¿Qué republicano, que merezca tal nombre, había de estar con don Eujenio en el círculo de la Liga negrera, entre los que defienden los sacratísimos intereses de los comedores de orejas fritas.

—Calla! ¿Les gustan a los negreros las orejas fritas? Lo siento, porque en eso me parezco a ellos. A mí tambien me gustan. Yo las comí esta mañana.

—Sí, pero U. comería las del cerdo, tío Braulio,

—Pues se supone! Cuales habían de ser?

—Las que ellos comen son las que cortan a los prisioneros cubanos.

—Jinój! De veras, don José?

—Así lo afirmó el señor Benot en pleno Senado sin que nadie le desmintiera.

—¿Qué bárbaros, recaráchola! ¡qué anormales! I esos son españoles?.... Mentira! Esos son judíos! esos son *an torpófugos!*

—Cál oígalos U! todos son acrisolados, todos llevan la medalla de Balanguer colgada del pecho!

—Qué fieras! comer orejas fritas!

—Entre los sacratísimos intereses que defiende la Liga, figura ese delicado plato polinesio. Por eso la Liga no quiere reformas en Ultramar; por eso los círculos, entre los cuales tiene la alta honra de contarse el unitario don Eujenio, se cuadraron contra el gabinete Zorrilla-Martos, que, dicho sea entre paréntesis, ha rescatado muchas de sus faltas con el glorioso planteamiento de las reformas; por eso tira del chafarote mal gusto el jeneral Caballero de Rodas, i le saca hasta la mitad de la hoja sin acordarse de que se le quedó en la Capitanía jeneral de Cuba tan mellado como un aserrucho, y se retuerce el mostacho, i escupe por el colmillo, i amenaza con salir al Campo de Guardias, si fuere preciso, a defender la tarta i la integridad... del engordadero ultramarino; por eso el señor Suarez Inclán, el del temperamento dulce i suave, salió en la cámara alta de sus placidas casillas i protestó en nombre del príncipe de Asturias...

—De qué príncipe?... del mamon? del hijo de don Amadeo? Yo no sabia que S. M. tuviera un retoño!

—No, tío Braulio, del otro, de don Alfonso de Borbon! protestó, digo, en nombre de ese príncipe contra la funesta libertad de los esclavos, sin que el presidente Figuerola le llamara al órden, a a legalidad i a la decencia; por eso el señor Estéban Collantes, prohombre de la moralísima, honradísima i próspera situación que presidía el difunto Gonzalez Brabo, llamó *traidores* en la tribuna del Congreso a todos los que aplauden las reformas, sin que un alma de cántaro recojiera el calificativo para arrojárselo a la cara, sin que un representante la metiera la ilustre nariz en el inmenso monton de gloria que él i los de su cofradía depositaron en el altar de la patria, que tanto quieren, durante el ominoso periodo de su vida pública. Miserables!! se atreven a levantar la frente en público i a pronunciar la palabra *traidores!*, ellos, los de las cargas de piedra, los de las contratas de carbon cuando la guerra del Pacífico, los *pagadores* de los millones de la expedición de Angulema; ellos, los fabricantes de marqueses de Loja i de duques de Baena, los que corrompieron la monarquía hasta la médula de los huesos, los que engordaban i crecían con la tisis de España, los que hicieron de su gloriosa bandera un sucio mantel manchado por el vino de las orjias!

Dispense U., tío Braulio; he hecho mal en dar a los insultos de esos próceres una importancia que no tienen. Esos denuestos, esas ridiculas amenazas, esos aullidos furibundos indican que la hidrofobia negrera ha llegado al paroxismo de la *babu colgante*.

—¿I cree usted, don José, que la Liga hará algo?

—Nada, tío Braulio! Meter ruido, reanimar odios, provocar escenas de cañes, como la que los bravos negreros de Barcelona representaron há pocos dias en aquella Lonja, apaleando heróicamente a un escritor que se atrevió a gritar en medio de ellos, creyendo que se hallaba entre hombres: "¡viva la libertad de los esclavos!", i aquí paz i despues gloria.

—Pues si este periódico dice que van a volcar al gobierno, i al rey, i a Cristo que se les ponga por delante!

—No les dará tan fuerte! Ya sabe U. que del dicho al hecho...

—Si, hai una porcion de carros de tierra! I dígame don José: ¿cree usted que se votaran pronto las reformas?

—Ya se votaron, tío Braulio!

—Cuando?

—Anoche! en sesion extraordinaria!

—Bravo! De modo i manera que en Puerto Rico...

—Hai ya vida municipal i se llevó la trampa la esclavitud.

—Buen viaje!

—A la llegada del correo, 50,000 ilotas van a respirar allí el aura de la libertad.

—Manífico! de buena gana le daría un abrazo a Ruiz Zorrilla i otro a don Crestino. Don José, estoy pensando en una cosa.

—En qué, tío Braulio?

—En lo prodijiosamente que cunde el filibusterismo! ¿Quién había de decir, hace seis meses, que hasta el gobierno español se había de dejar tentar por las caricias de aquel famoso oro de que hablamos una tarde! Se acuerda, don José? I a propósito, don José, estoy asistiendo a un espectáculo que me divierte muchísimo.

—A cuál, tío Braulio?

—Al que desde hace ocho dias nos ofrece la pobre *Correspondencia*.

—La *Competente*?

—Sí, señor, la que yo me tiro todas las noches al colete desde que usted me dijo que era el mejor *soprorífero* para reconciliar el sueño. ¡Los apuros que la infeliz está pasando, sin saber a qué carta quedarse!

—Pues es verdad, tío Braulio, yo tambien he notado eso.

—Calle usted, señor, si es lo mas salao!... La probecita se encuentra entre dos platos, sin saber... a cuál arrimarse *definitivamente*. El plato oficial le tira del un faldon, i el plato negrero, que debe estar bien llenito, del otro.

—Pues no se apure, tío Braulio, que ese problema es mucho mas fácil que el de la cuadratura. Ya verá U. como se arrima al mas apetitoso.

—Pues ese debe ser el negrero, por que desde ayer la veo cerdear hacia la Liga.

—Combate al gobierno?

—Empieza. No importa caráchola! aunque la Liga no haga nada, es ya una cosa muy gorda el que haya metido a la probe correspondencia en el campo de la oposicion.

—Ya saldrá, tío Braulio. En cuanto acabe de decir el patriotismo de la Junta salvadora, la verá U. otra vez con el antiguo pebetero oficial.

—Dios lo haga!—I dígame, don José, ¿cuando se estieuden las reformas a Cuba?

—Cuando se acabe la insurreccion.

—Entonces.....

Paris, diciembre de 1872.

FEDERICO DE LA VEGA.